



HIJOS DE DIOS POR LA FE

PROLOGO

LA FE DE JESÚS: En la ejemplar vida terrenal de Jesús; todos los mortales que habitan los mundos evolucionarios de un universo descubren un nuevo tipo de “**fe viva**”, la cual nace de su experiencia espiritual personal y de la guía de su ajustador residente. Su fe no era dogmática ni intelectual fue totalmente espiritual. Jesús experimentó los estados de ánimo buenos y malos típicos de la existencia mortal, pero a través de su inquebrantable fe no dudo nunca de la certera vigilancia de su ajustador del pensamiento.

Él no recurrió a su fe para buscar consuelo cuando estaba en problemas, tampoco como un alivio cuando lo amenazaba la desesperanza, Jesús al enfrentarse con todas las dificultades naturales y a las contradicciones temporales de la existencia mortal siempre experimentó a través de su fe una confianza suprema en Dios, así como también el de sentir a cada momento de su existencia una tremenda emoción de vivir por su fe ante la presencia misma del Padre Universal, esa “fe triunfante” que siempre mostró Jesús fue una experiencia viva de real alcance espiritual.

La teología puede fijar, formular, definir y dogmatizar la fe, pero en ese nuevo tipo de vida mortal que Jesús mostró a la humanidad; la fe debe de ser personal, original, espontánea y enteramente espiritual, su fe no era una reverencia hacia la tradición, ni una mera creencia intelectual que fuera un credo sagrado, su fe fue una experiencia espiritual real y de convicciones, las cuales lo sostenía firmemente ante las exigencias de la vida mortal. Su “fe viva” era tan completa que eliminó en forma absoluta toda duda espiritual, nada lo pudo arrancar del ancla de su ferviente fe. Jesús siempre disfrutó de la certeza vigorizadora de poseer una fe sin incertidumbres, la cual le permitió permanecer calmo aun frente a la amenaza cruel y sobrecogedora de una muerte infame.

La apasionada fe de Jesús visualizaba todos los valores espirituales tal y como se encuentran en el reino de Dios. Su fe no fue dogmática ni rayo jamás en el fanatismo y nunca llegó a afectar su juicio intelectual equilibrado, ya que a través de su extensa misión y a lo largo de su extraordinaria vida, jamás asomo la furia del fanático ni la frivolidad del religioso egocéntrico, su vida entera estuvo constantemente condicionada por la fe viva que practicaba y por su experiencia religiosa sublime.

Esta actitud espiritual de Jesús domino totalmente sus pensamientos y sentimientos, su creencia y oración, su enseñanza y predicación, él siempre interpretó a la religión solo en los términos de cumplir con “la voluntad del Padre”, tal y como lo dice el corazón mismo de la oración del Padre Nuestro “venga a nosotros tu reino y hágase tu voluntad”, la cual por cierto la enseñó inicialmente a sus hermanos y tiempo después también la enseñaría a sus apóstoles.

Jesús no oraba jamás porque fuera un deber religioso hacerlo, para él la oración era una expresión sincera de actitud espiritual, una declaración de lealtad del alma, un recital de devoción personal, una expresión de gratitud, un evitar de tensiones emocionales, una prevención contra los conflictos, una exaltación del intelecto, un ennoblecimiento de los deseos, una vindicación de decisión moral, un enriquecimiento del pensamiento, una vigorización de las inclinaciones más elevadas, una consagración del impulso, una clarificación de un punto de vista, una afirmación sublime de confianza y una confesión de devoción suprema.

La fe de Jesús fue una poderosa movilización de los poderes combinados del alma para soportar las tendencias humanas del egoísmo, del mal y del pecado. Así era la auténtica y genuina Fe espiritual que desarrolló un mortal evolutivo ascendente que vivió entre nosotros como un auténtico “Hijo de Dios por la Fe”.

Jesús no requiere que sus seguidores crean en él; sino más bien que crean como él creía en la realidad del amor de Dios, y acepten con plena confianza la certeza de la seguridad de la afiliación con el Padre Celestial, ya que el deseo principal del Maestro es que todos sus seguidores compartan plenamente su “fe espiritual”, El mismo tipo de Fe que todos debemos de empezar a desarrollar para que logremos alcanzar por parte del Padre Universal el reconocimiento como verdaderos HIJOS DE DIOS POR LA FE.

Por eso Jesús siempre desafiaba en forma enternecedora a sus seguidores para que no sólo “creyeran lo que él creía” sino también a que “creyeran como él creía”, este es el verdadero significado del requisito supremo que exige Jesús a todos los creyentes del cristianismo a través de su máxima “SIGANME”.

¿Quién de nosotros se atreve a seguir a Jesús?

HIJOS DE DIOS POR LA FE

Todos los mortales que habitamos los mundos evolucionarios del tiempo y del espacio representamos **“el último eslabón”** en la cadena de seres inteligentes que integran la gran familia universal como **“hijos de Dios”**.

Los mortales del tiempo y del espacio somos el toque personal y original del “hijo eterno” que por conducto del “hijo creador” produce un ser material, el cual puede ver, oír y sentir (hijos de Dios ascendentes); una criatura mortal evolutiva que puede ser espiritualmente consciente de una gran verdad “su filiación con el Dios Eterno”, que al conocer su estado como un “hijo de Dios” deberá desarrollar permanentemente una genuina “fe espiritual” que le permita ser considerado un auténtico “Hijo de Dios por la Fe”.

Las razas mortales son los representantes de la orden más baja de creación inteligente y personal, pero son divinamente amados y cada uno puede elegir aceptar el destino certero de una experiencia gloriosa cuando se alcance el logro la sobrevivencia del alma después de la muerte, pero mientras tanto el estado que guardaran los mortales del tiempo y del espacio será de **“HIJOS DE DIOS POR LA FE”**, los cuales para ganar ese derecho tendrán que desarrollar un auténtico trabajo espiritual durante el transcurso de su vida en la carne, el mismo trabajo espiritual que desarrollo Jesús de Nazaret durante su vida mortal.

Los mundos materiales evolucionarios del gran universo son habitados por estos “hijos de Dios por la fe”, hijos de la gracia y la misericordia, seres humanos que a través de practicar una genuina fe espiritual han conquistado el derecho de pertenecer a la familia divina del Padre Universal.

Los mortales de este planeta podemos considerarnos a sí mismos como **“hijos de Dios”** porque:

1.- Un **“Hijo Creador”** se ha vuelto uno de vosotros; es vuestro hermano mayor de hecho, y si en espíritu os volvéis hermanos verdaderamente Emparentados con el victorioso Cristo Jesús, entonces en espíritu también debéis ser “hijos espirituales” de ese Padre que vosotros tenéis en común; el “Padre Universal de todos”.

2.- Sois **“hijos de Dios”** porque el espíritu de un “Hijo divino” (el espíritu de la verdad) ha sido derramado sobre todos las razas mortales de la tierra, y este espíritu por siempre os atraerá hacia el “Hijo Creador” que es la fuente que os llevará hacia el Padre Celestial.

3.- Por su divino “libre albedrío” el Padre Universal os ha otorgado vuestra personalidad de criatura, habéis sido dotados con una medida de ese don divino de “libre albedrío” que el Padre Celestial comparte con todos aquellos que pueden ser sus auténticos “hijos espirituales” con potencialidad de ascensión, los cuales podrán alcanzar las más elevadas alturas de la gloria y de divinidad.

Así pues estos son los mortales a quienes ha mandado el Padre Universal “Sed perfectos, así como Yo soy perfecto”, el Padre os ha otorgado una parte de sí mismo, ha colocado dentro de vosotros un fragmento de su espíritu divino —el ajustador del pensamiento— para que seamos como él, por lo tanto exige perfección última de todos vosotros.

Las razas mortales de la tierra gozan del privilegio de ser **HIJOS DE DIOS POR LA FE** desde el momento mismo en que **“el Jesús morontial”** al resucitar después de su muerte derramó sobre la humanidad a su espíritu **“el espíritu de la verdad”**, esa dote espiritual que fue

otorgada a todos los mortales de mente normal, ese nuevo Maestro que ayudará a los hombres de corazón sincero a comprender y a discernir correctamente sus incomparables enseñanzas de verdad espiritual, las cuales redimían al hombre de la superstición de que era hijo del pecado, y lo elevaba a la dignidad de ser **“hijo de Dios por la Fe”**.

Las verdades espirituales que Jesús predicó en su época fueron una solución eficaz a las dificultades espirituales de los hombres de ese tiempo y puesto que como persona se ha ido de este mundo, nos ha dejado en su lugar al **“espíritu de la verdad”** el cual está destinado a vivir en la mente del hombre, para que así cada nuevo grupo o generación de mortales que aparezca a futuro sobre la faz de la tierra, tengan una visión nueva y actualizada de su evangelio, un esclarecimiento personal y una guía colectiva que sea la solución eficaz a las siempre cambiantes y variadas dificultades espirituales del hombre de todas las épocas.

Así pues **“el Espíritu de la Verdad”** doto al hombre de la fuerza espiritual más poderosa que puede existir en este mundo, así como también para que la mente de los mortales a través de su espíritu, recordará y comprendiera la vida de “perfección humana” que desarrollo Jesús durante el transcurso de su vida terrenal.

Ahora bien, aunque el mortal común no pueda alcanzar la “alta perfección” que desarrollo Jesús a través de su “Fe espiritual”, si le será posible a cada creyente sincero desarrollar a través de una autentica Fe, una personalidad fuerte y unificada que vaya de acuerdo con la personalidad perfeccionada de Jesús, y como verdaderos “hijos de Dios por la Fe” puedan reconocer su lugar dentro de esa gran familia de filiación divina, un hijo liberado por su fe que ya no será esclavo de un mundo materialista, que ya no luchara solo contra las adversidades de la vida, ni contra el destino inexorable de la terminación de la existencia temporal y que se unirá con todos **“los hijos del reino de Dios”** en el triunfo de su realidad espiritual, donde finalmente las criaturas se vuelven conscientes del hecho de que jamás han estado **solas** y que Dios y las huestes celestiales de su vasto universo, estarán siempre a su lado durante su carrera mortal evolutiva por alcanzar su verdadero estado como HIJOS DE DIOS POR SU FE. No debe de ser el objetivo principal de los seguidores de Jesús imitar de manera literal su vida, sino más bien desarrollar su mismo tipo de Fe. Así como también el de confiar en Dios por sobre todas las cosas así como él confió, y además el de creer en todos los hombres como Jesús creyó en ellos.

Y así como Jesús ascendió de la naturaleza del hombre a la conciencia de la naturaleza de Dios a través de la acción conjunta de su Fe y de la guía espiritual de su ajustador del pensamiento, así el hombre debe de progresar de una conciencia que vaya de lo humano a la realización de lo divino por medio de la Fe y a través de la guía de su ajustador residente. Ya que La tarea del ajustador del pensamiento consiste en fortalecer el alma del hombre evolucionario, para que a través de una fe espiritual alcance una conciencia más elevada de las realidades espirituales eternas. La razón de la ciencia se basa en los hechos observables en el tiempo, **la fe de la religión** se basa en el programa espiritual de la eternidad. Y lo que el conocimiento y la razón no pueden hacer por nosotros, “la verdadera fe” lo consigue.

Las creencias pueden volverse posesiones de grupo, pero la fe ha de ser personal, se pueden sugerir las creencias teológicas a un grupo, pero la fe únicamente puede surgir en el corazón del religionista individual. La fe nunca escapa del deber de solucionar los problemas

del vivir mortal, ya que la autentica fe espiritual va a mover montañas, pero montañas de problemas materiales que agobian a los hombres. La fe revitaliza a la religión y obliga al hombre a vivir heroicamente de acuerdo con el conocimiento religioso; por lo cual sus impulsos espirituales son el preludio para disfrutar de una paz sublime.

A través de la fe, el alma del hombre se revela así misma y demuestra su potencial eterno y divino. “una auténtica fe espiritual” induce a la personalidad mortal a reaccionar ante ciertas situaciones difíciles y de prueba que se presentan en nuestra vida diaria, y se va a revelar a través de las siguientes situaciones:

- 1.- Ocasiona el progreso de la ética y de la moral a pesar de las tendencias animalísticas inherentes al ser humano.**
- 2.- Produce una confianza sublime en la bondad de Dios a pesar de un amargo desencanto o de una derrota total.**
- 3.- Genera profundo valor y confianza a pesar de las adversidades naturales y de las calamidades físicas.**
- 4.- Exhibe un aplomo inexplicable y una gran tranquilidad a pesar de la presencia de enfermedades graves y de sufrimientos físicos agudos.**
- 5.- Mantiene una confianza suprema en la victoria final a pesar de las crueldades y calamidades que contempla dentro del medio natural en el que se desenvuelve.**
- 6.- Mantiene un aplomo misterioso y un equilibrio de la personalidad frente al maltrato y las injusticias más flagrantes**
- 7.- Persiste en la creencia indestructible de su filiación con Dios a pesar de las demostraciones contrarias de toda lógica, y resiste con éxito todas las falsedades intelectuales.**
- 8.- Se adhiere en forma inquebrantable a la creencia sublime de la unidad universal y a la guía divina a pesar de la presencia desconcertante del mal y del pecado.**
- 9.- Continúa exhibiendo una fe infalible sobre la supervivencia del alma, a pesar de las enseñanzas engañosas de las ciencias y de los delirios persuasivos de una filosofía defectuosa.**
- 10.- Vive y triunfa a pesar del peso demoledor de las civilizaciones complejas de los tiempos modernos.**
- 11.- Contribuye a la supervivencia continuada del altruismo a pesar del egoísmo humano, del antagonismo social, de las ambiciones industriales y de los desajustes políticos.**
- 12.- Continuará adorando a Dios sobre todas las cosas y sobre cualquier situación adversa.**

Así pues un **“auténtico hijo de Dios por la fe”** manifestará tal exhibición de reacciones tan extraordinarias y poco comunes, ante la presencia de situaciones conflictivas y difíciles de la existencia humana.

En cierta ocasión al hablar ante sus apóstoles sobre la fe que deberían de exhibir “los creyentes del reino”, Jesús expresó lo siguiente: Acaso no les he enseñado durante todo este tiempo que su relación con el Reino debe de ser espiritual e individual y que es totalmente un asunto de la experiencia personal en él espíritu, y que mediante la comprensión por la fe que ustedes son hijos de Dios. ¿Qué más os he de decir? La caída de las naciones, la derrota de un imperio, la destrucción de los judíos incrédulos, el fin de una era, aun el fin del mundo no les debe de inquietar a los que verdaderamente creen en el evangelio y que han refugiado su vida al amparo del reino eterno. Y puesto que vosotros ya sois conocedores de Dios y que ya habéis recibido la certeza de la vida eterna; nada puede ser una preocupación seria, ya que sois los constructores del reino, los ciudadanos acreditados de los mundos celestiales, los cuales no se molestarán nunca por los altibajos temporales ni se perturbarán por los cataclismos terrenales.

Qué importancia tiene para vosotros que creéis en el evangelio del reino; de que caigan las naciones, que termine una era, que todas las cosas materiales se destruyan, en vista de que sabéis que vuestras vidas son el “Don del Hijo Creador” y que su existencia está eternamente segura en el Padre. Y habiendo vivido “la vida terrenal por la Fe” y habiendo rendido los frutos del espíritu en forma recta a través del servicio amoroso para con vuestros semejantes, podéis contemplar con confianza el próximo paso en la carrera eterna, con la misma “Fe de sobrevivencia” que os ha llevado a través de vuestra primera y terrenal aventura como un **HIJO DE DIOS POR LA FE**.

Así pues “los hijos de Dios por la fe” que obtiene tal logro espiritual, son capaces de presenciar con calma, la vista del arruinamiento de sus ambiciones más caras, el derrumbamiento de sus anhelos y la destrucción de sus esperanzas más profundas, ya que saben categóricamente que tales catástrofes; no son otra cosa más que cataclismos redireccionales que estropean las creaciones temporales del creyente del reino, previó al inicio de la posesión de realidades más perdurables y de un nivel espiritual más sublime de logro universal. Y precisamente lo que hoy en día necesita la religión de Jesús; es ese tipo de “hombres y mujeres espirituales” que se atrevan a depender solamente del espíritu de Jesús que mora en ellos (el espíritu de la verdad), los cuales a través de una renovada “fe espiritual” serán capaces de discernir de manera correcta todo aquello que constituye la suma y la substancia de su ejemplar vida mortal.

¡Qué despertar espiritual experimentaría la humanidad si tan solo pudiera ver cómo vivió realmente Jesús su “vida terrenal” dependiendo siempre de su invencible “fe espiritual”.

Y cuando todos los creyentes sinceros puedan experimentar de primera mano las verdaderas “enseñanzas espirituales” de Jesús, existirá en su corazón esa “hambre de perfección” y serán capaces de apropiarse de la misma fe que Jesús exhibió, y logren vivir su propia

experiencia religiosa personal, la cual les va permitir comprender los significados espirituales, los ideales divinos y los valores supremos conocedores de Dios.

Así para cuando experimenten tal “transformación de fe”, comprendan realmente la existencia “del reino del Padre” dentro de su corazón y surja en ellos la necesidad de dirigir sus pensamientos y sentimientos, su creencia y oración hacia una actitud más consciente de estar dispuestos a cumplir con la voluntad del Padre **“DE SER PERFECTOS COMO EL ES PERFECTO”**.

Los hombres y mujeres de hoy en día tienen el derecho de gozar de los placeres físicos y de satisfacer los efectos humanos, así como de beneficiarse por su lealtad a las asociaciones humanas y a las instituciones temporales, pero sin perder de vista que estas no constituyen los cimientos eternos sobre los que se construye la personalidad inmortal, ya que el objetivo de la realización humana debe de ser espiritual y no material, en donde dicha realización espiritual deberá de conquistar el tiempo y trascender el espacio para estar en condiciones de cumplir con el “mandato supremo de perfección” que exige Dios a todas sus criaturas mortales y así logren alcanzar el destino eterno de perfección divina y el servicio finalista de llegar ante la presencia del Padre Universal que mora en el Paraíso, el logro más sublime y supremo que aguarda a **“LOS HIJOS DE DIOS POR LA FE”**.

Parte de lo descrito anteriormente está contenido en el documento 196 del capítulo cuatro del LIBRO DE URANTIA, el cual narra de manera detallada la vida y las enseñanzas de Jesús, los comentarios aquí expresados son responsabilidad del autor de este trabajo.

[illegible]